

El proyecto de las Atarazanas adolece de participación democrática. Frente al oscurantismo y autoritarismo, la oposición quiere sacar a la luz pública el proyecto para que la ciudadanía lo conozca y debata sobre él. De una vez por todas, hay que poner fin al urbanismo especulativo y oscurantista.

SEVILLA

«Al proyecto para rehabilitar las Atarazanas le falta democracia»

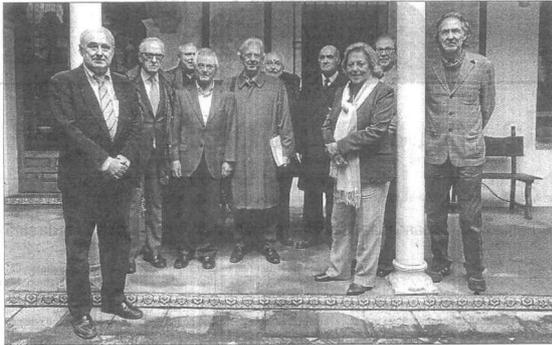
La asociación conservacionista Adepa reclama un debate público sobre el proyecto de Vázquez Consuegra, quien hoy lo expondrá a todos los grupos políticos del Ayuntamiento

JOSÉ MARÍA RONDÓN SEVILLA «Al proyecto de Vázquez Consuegra para rehabilitar las Atarazanas le falta democracia», señaló el presidente de la asociación conservacionista Adepa, Joaquín Egea, que convocó ayer a arquitectos, arqueólogos, historiadores y hasta a antropólogos para debatir la idoneidad de la intervención que pagará íntegramente La Caixa (10 millones) en el antiguo astillero.

La conclusión, después de todo lo oído ayer a los participantes, es clara: poco se ha explicado la propuesta de Vázquez Consuegra, quien hoy, a instancias del PSOE, sí dará detalles de su plan a todos los grupos políticos del Ayuntamiento. «Es una lástima que él no haya querido venir», declaró Egea. Menos mal, pensaría el arquitecto, porque le atizaron de lo lindo.

José García Tapial aseguró que el proyecto provocaría al edificio «un daño irreversible». Rafael Manzano, que confesó «no conocerlo plenamente», lo tachó sencillamente de «fraude». Juan Manuel Núñez, uno de los promotores de la Fundación Atarazanas, lo calificó de «despojo» del Caixaforum, la infraestructura cultural prevista inicialmente por la entidad bancaria en el monumento.

Por su parte, el historiador Rafael Cómez pidió «conservarlo íntegramente», atendiendo a su calificación como Monumento Histórico Artístico y Bien de Interés Cultural. «No se puede dañar, no se pueden proponer soluciones inviables», resumió el arabista Rafael Valencia, director de la Academia de Buenas Letras, que acogió en su sede el encuentro promovido por Adepa.



Rafael Valencia, director de la Academia de Buenas Letras, con los participantes en las jornadas de Adepa. JESÚS MORÓN

PP Y C'S LLEVAN LA SUSPENSIÓN DEL PROYECTO AL PLENO

Los grupos municipales del PP y Ciudadanos en el Ayuntamiento hispalense defendieron conjuntamente en el próximo pleno una moción que demanda la apertura de «un periodo de información, reflexión y debate público» sobre el futuro de las Atarazanas, antes de acometer el diseño del arquitecto

Guillermo Vázquez Consuegra para transformarlas en un nuevo centro cultural. Para ello, abogan por la «suspensión» eventual del proyecto y aspectos como un pleno monográfico.

Javier Millán, portavoz de Ciudadanos en el Ayuntamiento, señaló que «pretendemos reflexionar sobre el proyecto para las Atarazanas, porque estamos hablando de un bien que es patrimonio de todos los sevillanos, por lo que es

necesario escuchar a todas las partes, involucrando y contando con la voz de la ciudadanía, los grupos políticos y los expertos antes de ejecutar la obra».

Por su parte, Juan Ignacio Zoido, portavoz de los 'populares' en el Consistorio, destacó que «esta propuesta no pretende poner en cuestión nada, sino únicamente abrir un periodo de reflexión sobre un espacio histórico y cultural emblemático de Sevilla y evitar que se tomen decisiones que sean irreversibles».

Antonio Barrienneu, el arquitecto que dirigió los trabajos en 1987 cuando el inmueble pasó a manos de la Consejería de Cultura, señaló que «se trata de que lo haga Vázquez Consuegra, pero que lo haga bien». «Ha pasado el tiempo de la arquitectura especulativa. Hay que hacer algo más humilde», señaló Barrienneu, quien sí coincidió con el autor del proyecto elegido por La Caixa en descartar la excavación en el recinto para bajar el nivel del suelo. «Es una opción que crearía muchos problemas», señaló, coincidiendo en su apreciación con Rafael Manzano.

El único de los participantes que se mostró abiertamente a favor del plan diseñado por Vázquez Consuegra —que ya cuenta, por cierto, con el visto bueno de la Comisión de Patrimonio y una licencia de obras en firme concedida por el Ayuntamiento de Sevilla— fue Fernando Amores. Claro, con un importante matiz: el arqueólogo reconoció que ha trabajado para él en este proyecto.

Con todo, Amores señaló que, a su juicio, la propuesta de Vázquez Consuegra saca a la luz algunos de los importantes valores arqueológicos del monumento. Aclaró, además, que la intervención no es «irreversible», por lo que propuso que, una vez abierto el centro cultural, «se podrían

continuar con los trabajos de excavación de cara al público, como una oferta más».

Tal apoyo al arquitecto provocó alguna reacción disonante con el buen tono de la jornada cuando se abrió el turno de intervenciones entre el público. Resulta curioso observar cómo se han radicalizado las posturas en el debate sobre la reforma de las Atarazanas. Todo lo contrario a la propuesta del arquitecto técnico José María Cabeza, conservador del Real Alcázar durante casi dos décadas. «Hay que sacar el debate a la calle», porque, puntualizó, «los errores colectivos son menos errores».

El Lebrijano inaugura el ciclo 'Trastablaos'

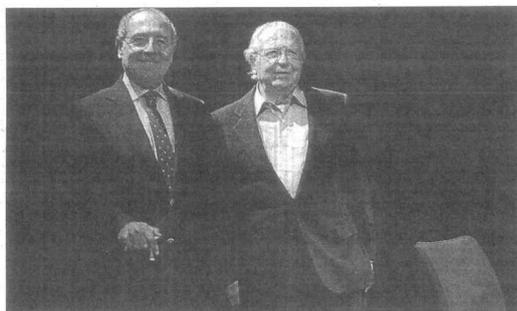
El crítico Martín Martín acompaña al cantaor

SEVILLA El cantaor Juan Peña 'El Lebrijano' y Manuel Martín Martín, crítico de flamenco de EL MUNDO Andalucía, inauguraron la quinta edición de «Trastablaos», el programa anual organizado por el Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla (CICUS), donde primeras figuras del género flamenco comparten su experiencia con estudiosos y periodistas especializados en la crítica.

A lo largo de la entrevista se constató por qué al artista se le tiene como el más audaz cuando se formó,

en cambio, en el más ortodoxo clasicismo, ya que primero plasmó las vicencias familiares erigiéndose en el abanderado de los cantes de Lebrija y luego militó en primera línea de avanzada mairenista.

El cantaor explicó sus inicios como guitarrista de La Paquera de Jerez y cuando debutó como cantaor en La Campana, así como su paso por los tablaos de Madrid y Sevilla; y en compañías como las de Manuel Vargas o Antonio Gades, hasta llegar a ser el primer cantaor que llevó el flamenco al Teatro Real.



El cantaor Juan Peña 'El Lebrijano', a derecha, acompañado por el crítico Manuel Martín Martín. JESÚS MORÓN